

Salvatore Cristian Troisi
Universidad de Málaga

Explorando la evocadora presencia del recuerdo: Figuras de la memoria en la obra literaria de Fernando Quiñones

Introducción: Metodología y objetivos

Fernando Quiñones, en su apasionada obra de escritor polifacético, sitúa ciertos elementos mnemónicos en casi todos los géneros en los que se ha embarcado, desde la poesía a la narrativa, pasando por el periodismo, el ensayo y el teatro. Su seducción por hechos históricos se modula a través de los personajes, su memoria personal y su peculiar visión de la vida, todo se ve filtrado por su propia experiencia y su amor a lo popular. Una parte significativa de su obra exhala y se encuentra saturada de la cultura característica de la Baja Andalucía, haciendo hincapié en la oralidad y la memoria como elementos fundamentales. La esencia creativa de esta manifestación literaria amalgama vivencias apasionadas en una mezcla de todos los matices de la vida, desde la calle hasta los recuerdos más profundos. Estos elementos se entrelazan con la riqueza de la tradición, la vitalidad andaluza y las vivencias de sufrimiento, encapsulando de manera vívida el *pathos*, *eros* y *thánatos* de la vida cotidiana (Díaz de Castro, 2013, 116).

En este proceso, no solo evoca meticulosamente sus recuerdos y experiencias personales, sino que, en ocasiones, ingeniosamente los entrelaza con elementos ficticios e imaginarios, como de manera magistral se ilustra en su obra *El coro a dos voces*. Es imperativo resaltar cómo, de manera innegable, se da un papel preponderante de lo mnemónico dentro del marco del ciclo *Las Crónicas*. Este conjunto de composiciones poéticas, caracterizadas sin embargo por su naturaleza narrativa, constituye un terreno fértil donde el autor se esfuerza por alejarse de la intimidad y el “solipsismo” que marcaban sus primeras incursiones poéticas, y así, en esta nueva invención Quiñones no solo acaricia las fibras más íntimas de su propio corazón, sino que también busca establecer una suerte de unidad y profunda consonancia con los seres que pueblan su entorno. El objetivo principal de este trabajo es profundizar en el análisis del uso que Fernando Quiñones hace de la memoria como uno de los recursos centrales en sus obras. Se explorará detalladamente cómo la memoria ofrece una herramienta no solo creativa, sino también, en este caso, interpretada como „vis“, fuerza creadora, según



la define Assmann (2002). Es decir, el recuerdo subjetivo es reconstructivo: nace en el presente y se transforma según las circunstancias temporales. En su latencia, no es un depósito seguro, sino que se transforma. El concepto de „vis“ muestra la memoria como un poder inmanente con leyes propias (Assmann, 2002, 30). Asimismo, se enriquece la comprensión noética en términos platónicos de aspectos clave como la historia, la cultura y la identidad, y cómo estos elementos influyen en la estructura y contenido de sus obras. A lo largo de su obra, Quiñones utiliza la memoria no solo como un acto para recordar eventos pasados, sino como un medio para reinterpretar y dar significado a la experiencia humana y cultural. En sus escritos se encuentran las expresiones más elevadas de la memoria individual, similares a las que encontramos en las *Confesiones* (1985) de San Agustín, entrelazadas con la influencia que lo colectivo confiere a la memoria, según explicita Maurice Halbwachs en su obra *La memoria colectiva* (2004). De esta manera, mediante la *evocación/búsqueda*, en términos de Ricoeur (Ricoeur, 2004, 46), de recuerdos personales y colectivos, teje un entramado narrativo que es la natural intersección entre lo individual y lo colectivo, lo autóctono y lo universal. Sus obras no solo representan un testimonio vivo arraigado en hechos históricos y eventos culturales, sino que también nos ofrece una íntima clave de lectura de la vida. A través de la memoria, el autor salva momentos enterrados o ignorados por la historiografía oficial, brindándonos una visión más integral y auténtica de lo pasado. Conjuntamente, el uso de la memoria en su escritura permite investigar sobre temas que afectan a la modernidad, como la identidad cultural y la transformación de las tradiciones a lo largo del tiempo; saliendo de la aparente linealidad temporal y recorriendo un tiempo *curvado* que oscila entre repetición y metamorfosis, marca una tangencia enigmática de crisis y oportunidad entre el penetrante azul del mar gaditano y la mirada recóndita de los personajes que pueblan su literatura (Furlani, 2019, 86). Su habilidad para entrelazar narrativas personales con eventos históricos y figuras culturales crea una obra literaria a la vez única y multifacética. La memoria actúa como un hilo conductor que conecta diferentes niveles de significado dentro de sus textos, proporcionando cohesión y profundidad a su escritura. Al ser la memoria recurso estético, la percepción estética del lector se eleva hacia una reflexión más profunda sobre la naturaleza del tiempo, la memoria y la narración misma.

Ofrecer un enfoque más amplio y matizado del papel de la memoria en la obra de Fernando Quiñones es el intento de este análisis. Este estudio no solo quiere matizar y contribuir a la plena comprensión de su técnica literaria, sino que también quiere evidenciar la vitalidad de lo mnemónico como constituyente en la construcción de la identidad cultural y la narrativa. Además, permitirá apreciar cómo Quiñones por medio de la memoria se enajena del tiempo, trasciende el ahora y la inmediatez, cruza tiempos y lugares, para explorar temas universales y atemporales; brinda así una reflexión profunda sobre la condición humana y la naturaleza voluble del pasado.

Para lograr el objetivo de este estudio, analizaremos las obras más representativas del escritor gaditano. Adoptando una metodología interdisciplinaria que fusiona estudios literarios y teórico-culturales, nos adentraremos en la exploración de cómo Quiñones entrelaza su memoria personal con su arte narrativo. Este enfoque permitirá descubrir de qué forma utiliza recursos literarios y narrativos específicos para tejer una experiencia compartida y enriquecida.

Desde una perspectiva literaria se investigará cómo el autor teje un enredo de personajes y escenarios a través de la evocación de la memoria y una representación artística que va más allá de lo autobiográfico.

También, tendremos la oportunidad, en este estudio, de analizar cómo la fusión de memoria individual con la historia colectiva, revela sus recuerdos personales que asimismo se transforman en una herramienta poderosa hasta ofrecer claves para reinterpretar y comunicar aspectos significativos de la experiencia cultural y social. De paso, distinguiremos en qué modo Quiñones crea un puente entre lo individual y lo colectivo, que ofrece una comprensión más profunda de cómo la narrativa histórica y cultural es moldeada y transformada por la memoria.

Al mismo tiempo, se considerarán los recursos literarios, lingüísticos y narrativos específicos que Quiñones explota para trasladar su experiencia personal de modo resonante y accesible para sus lectores. Esto incluirá el análisis de su estilo de escritura, el uso de metáforas y símbolos, etc.

La expectativa, al concluir este análisis, es ofrecer una contribución significativa en la comprensión de la obra de Fernando Quiñones, que destaca la función crucial de la memoria en su literatura y que arrojará luz sobre el papel más amplio de la memoria en la literatura contemporánea, al subrayar su capacidad no solo de depósito pasivo, sino también su 'vis' evocativa y creativa que reinterpreta y da forma a la narrativa cultural y social.

En definitiva, este estudio ambiciona ofrecer una perspectiva fehaciente sobre cómo la memoria individual puede ser un vehículo vigoroso para investigar temas universales y enlazar experiencias personales con contextos históricos y culturales más extensos.

1 Las Crónicas: literatura de la singularidad y la otredad

La reflexión y la conexión con otros se convierten en un poderoso proceso de conocimiento y autoconocimiento donde la persona no solo se autoanaliza, sino que también se relaciona con su entorno y los seres cercanos, lo que genera un espacio conjunto donde se mezclan las vivencias personales, que forman un entramado de entendimiento y solidaridad mutua. Realizar esta acción requiere examinarse a uno mismo internamente, confrontando los pensamientos, emociones y vivencias,

hecho que posibilita un entendimiento más profundo de la propia identidad y razón de ser. El conectarse entre diversos individuos no solamente mejora las relaciones entre estos mismos, sino que genera un enriquecimiento de la visión personal que se amplía y brinda la oportunidad de tener una nueva perspectiva y puntos de vista del mundo.

Este vínculo empático, esta acción de reflexión y de vínculo con los demás no es solo una cuestión de apariencia; representa una posibilidad única y unificadora de indagación mutua y profunda sobre la experiencia del otro. El escritor intenta conectarse con la diversidad de individualidades que conforman la sociedad, inmersa en el constante fluir del tiempo y la historia. La poesía narrativa de las *Crónicas* va, así, más allá de lo personal, abrazando la complejidad y la riqueza de las múltiples identidades que influyen en las sociedades actuales. Quiere entrar en las diversas hendiduras de la historia, ser testimonio de acontecimientos que se insertan y se estratifican en las capas de la humanidad. Quiñones, en este itinerario literario, navega por las aguas de su memoria personal, invitando al lector a adentrarse en los laberintos más profundos de la naturaleza humana. El ciclo se inicia con *Las crónicas de mar y tierra* (1968) y sigue con *Las crónicas de Al-Ándalus* (1970), *Ben Jaqan* (1973), *Las crónicas americanas* (1973), *Las crónicas del 40* (1976), *Las crónicas inglesas* (1980), *Las crónicas de Hispania* (1984), *Las crónicas de Castilla* (1989), *Las crónicas del Yemen* (1994), *Las crónicas yugoslavas* (1997) y *Las crónicas de Rosemont* (1998). La recopilación de crónicas en el *Libro de las Crónicas* (1998) consigue una dimensión literaria única, tratada gracias al detallado análisis preliminar de Fanny Rubio, el enriquecedor y elocuente prólogo de José Hierro y la exhaustiva bibliohemerografía proporcionada por Joaquín Terán. En este compendio, Quiñones sumerge al lector en un vasto tapiz de eventos y memorias que trascienden las barreras temporales y geográficas. Cautivador en su narrativa, el autor comparte con el lector una amalgama de sensaciones que abarcan desde el apasionado entusiasmo hasta el desencanto provocado por ocasiones perdidas, la plenitud del amor o la efervescente alegría que se desprende de cada palabra meticulosamente seleccionada. La maestría del narrador y poeta radica en su capacidad para infundir gracia a las palabras, otorgándoles una alquimia verbal que anima y da vida a cada relato o poema. Esta efusión expresiva, que se despliega a lo largo de las crónicas, no solo busca transmitir las experiencias del autor, sino que también emprende la ambiciosa tarea de establecer conexiones más hondas entre el espacio y el tiempo. La prosa de Quiñones, impregnada de una rica densidad, fabrica un tejido literario que va más allá de la mera narración al buscar intensificar y enriquecer las relaciones entre elementos fundamentales, para proporcionar así al lector una experiencia inmersiva y reflexiva:

(...) la Historia, la cultura, las intertextualidades y los homenajes a otros escritores, la circularidad del tiempo y de las civilizaciones, el tratamiento concreto y directo de los espacios nombrados, etc., que permitieran objetivar una escritura de todos y para todos, sin que esto implicase, evidentemente, simplicidad ni facilidad de acceso, como muestran las abundantes notas eruditas y aclaratorias que Quiñones dispuso al final de cada una de sus crónicas (Díaz de Castro, 2013, 116).

En particular, *Las crónicas de los 40* centran la atención sobre la historia española, al mismo tiempo reciente y remota, focalizándose en la época de la posguerra con el fondo en su amada ciudad, Cádiz. Los extensos poemas, escribe Díaz de Castro, con respecto a *Las crónicas de al-Ándalus* con la cual comparten los tonos, mezclan —en sus espacios de orígenes— el lirismo y la narrativa, la biografía y la crítica, el testimonio y la ideología, lo culto y lo popular, el sarcasmo y la emoción nostálgica, formando un gran mosaico y dándole matices distintos al conjunto. La copla “Mi jaca”, y otras como “Tatuaje”, “Ojos verdes”, “La Lirio”, etc., destacan y se convierten en el telón de fondo de las crónicas, junto a letras de diversas músicas populares, cantes, fandangos, o habaneras que animan la obra y remiten a aquellos años oscuros y a su sórdido ambiente cultural (Díaz de Castro, 2013, 128). Sus estimaciones personales de aquella época son evidentes: “si es que la luz (o alguna al menos) debe llegar tras tan larga noche hasta estos afamados territorios” (Quiñones, 1976, 9). Entre los recuerdos, hallamos de igual forma una íntima solidaridad frente al malestar y a los sufrimientos de tantos, anotados y documentados en las imprescindibles notas finales del libro y en lo que nos revelan los poemas: “1931, lugares, nombres”, “Manifiesto y conjuro”, “Indalecio Reina: elegía *camp*”, “Emilio Bayón y los campesinos castellanos”, o los textos poéticos que cierran la obra, dedicados al célebre poeta gaditano de la Generación de 27: “Dos recados a Rafael Alberti” (Díaz de Castro, 2013, 128). Resulta claro que Quiñones se sirve de la memoria en todas sus derivaciones, lo que le ayuda a articular las tramas, los enredos, y a conferir a las novelas una estructura que retoma las densas nervaduras del mundo real por donde transpira un aura cierta de verosimilitud. Por lo tanto, donde su repertorio de elementos simbólicos y conceptuales consigue por sí mismo ser el constituyente principal de su novela, intercede lo mnemónico para apoyar el texto narrativo. Señala Vázquez Recio, al hablar de las capas constitutivas de su creatividad literaria, que: “Quiñones demostró ser un maestro del género[relato], que cultivó, uniendo al realismo inicial que retrataba las penurias de la España de la posguerra (donde asomaban el vino y los toros), la veta fantástica” (Vázquez Recio, 2018, 71); así que sus textos vienen estructurados hilando sucesos del pasado, o desvelando la memoria, o creando una ilustración metafórica, o plasmando también la cotidianidad personal y colectiva.

2 Costumbrismo, existencia y apasionado vivir

Por consiguiente, lo vivido y de especial manera el andalucismo popular que el escritor intercala en gran parte de sus obras con la función de vertebrarlas, las robustece, aunque contengan recursos que no incluyan o sean contrarios a lo verídico. Narrar sobre la existencia, acerca de su propio apasionado vivir, se hace trascendental, y no aparentar sentimientos o unos acontecimientos que no resultan relevantes a pesar de que todo sea funcional en la escritura. La esencialidad y la verdad de lo mnemónico se evidencia en estos versos del autor dedicados a Borges: “Entre el recuerdo, contra/las paredes del tiempo y la memoria, /un hombre tiene al mundo de la mano” (Quiñones, 2018, 21).

Todo lo que pertenece a su vida, los paisajes, la ciudad de Cádiz y los mitos traídos, culturales o populares, están al mismo nivel; reviven teniendo un idéntico valor literario, configurados con la misma voz y pasión, y, así, confluye en sus obras la consistencia de una vida acarreada que se *remantiza* en la literatura.

Hechos y personajes que encontramos en parte de sus novelas pertenecen a su archivo de recuerdos. Seres que conciernen a su trayectoria personal, encontrados, conocidos o simplemente observados desde la mirada de un testigo: “Su obra es una inmensa galería de personajes que van desde el aparente tipismo andaluz hasta el complejo perfil de la posmodernidad” (Vázquez Recio, 2018, 71).

La experiencia de lo vivido, de lo sentimental, y, en consecuencia, el recuerdo y la memoria que representan su suma, tal y como se encuentran en su archivo, juegan un papel decisivo en su invención; vida y sentimiento unidos, por ejemplo, en la *Oda al cante*, que parece adaptarse figuradamente al concepto de memoria; el mismo escritor lo enunciaba: “El cante no se entiende: se vive. Como un árbol/arraigado en las piedras y pujando hacia el cielo,/como el rumor del agua en la resaca y el/oscurito clamoreo de la vida y la muerte,/crece un cante en la noche y entonces toda calla,/todo vuelve al origen de la tierra,/regresamos al seno de la sangre y llegamos/a llanuras inéditas y abismos escondidos” (Quiñones, 2018, 36).

Es, pues, incuestionable cómo los recuerdos, que son nuestras vivencias abolidas en el pretérito, le permiten y nos permiten, como lectores, así como el poder tau-matúrgico del flamenco, llegar a lugares remotos y desconocidos: “llanuras inéditas y abismos escondidos”, alcanzando un renovado y más alto nivel de conocimiento sobre nuestro entorno. Sin memoria, estaríamos perdidos en un océano perdurable del tiempo, nos quedaríamos huérfanos sin ancestros, sin raíces: “Llevadme al mar y abridme las velas de la tarde./Siempre es igual la pena: vestidla de alegría/para que nunca sepa que el tiempo es una mano/sin memoria y sin cuenta y sin padre ni madre” (Quiñones, 2018, 37).

A veces el recuerdo, como la palabra, se pierde en el viento y se deja llevar por las velas oscuras del olvido sufriendo las insidias del devenir, y puesto que no puede ser

identificado, se deteriora desvaneciéndose con el pasar del tiempo. Así que, como escribe Quiñones poeta, tenemos que dedicar “una lágrima al azúcar dormida”¹, es decir, despertar la memoria para que los recuerdos no se queden dormidos.

En *La visita* (1998), la última novela de Quiñones, se pone en acto el ilusorio encuentro entre Leopoldo Alas *Clarín* y Marcel Proust. Sin embargo, en principio, su método de argumentación es simple: el joven escritor francés Marcel Proust viaja brevemente de París a Oviedo en la primavera de 1899 y conoce a *Clarín*, autor de *La Regenta*, que le había impresionado profundamente. Y en concreto, los intereses de Proust se concentran en dos asuntos: la capacidad y la técnica narrativa de *Clarín*, en quien percibe un precursor de lo que él entiende conseguir en su escritura novelesca, y la imagen de la protagonista, Ana Ozores, que Leopoldo Alas construye definiendo sus rasgos tan perfectamente como si esta mujer estuviera allí, en Oviedo, en cuerpo y alma (Pérez-Bustamante, 1999, 1).

Tomando como punto de partida la sugerencia formulada por Pérez-Bustamante (1999), el singular encuentro entre dos personalidades notablemente dispares, Marcel Proust y Leopoldo Alas *Clarín*, puede ser concebido como un cuadro costumbrista. Un episodio que adquiere relevancia en virtud de su capacidad para evocar imágenes penetrantes y tonalidades que sirven como testimonio visual de la efervescencia parisina y a la par el estado melancólico de una España en declive a finales del siglo XIX, estática y anclada en un tiempo pasado, y caracterizada, así, como en décadas atrás. Al poco de adentrarse en España tras cruzar la frontera, el protagonista o narrador se da cuenta con claridad de que en el ambiente que lo rodea hay una palpable sensación de retraso. Esta impresión no está teñida por prejuicios ni concepciones previas del autor, sino que surge de una observación directa y objetiva de la situación (Quiñones, 1998, 17).

La reunión de Proust y *Clarín*, considerada en este contexto, se presenta como una instantánea que trasciende las meras figuras individuales, revelando comparativamente un complejo mosaico cultural de la época. Este cuadro costumbrista, en lugar de limitarse a la representación de los protagonistas, se convierte en un medio por el cual se plasman los contrastes entre dos entornos urbanos: un París deslumbrante en su máximo esplendor y una ciudad de una España que parece mantenerse imperturbable en una suerte de atemporalidad.

En esta perspectiva, la obra no solo funciona como un documento casi pictórico de la realidad histórica, sino que también invita a una reflexión sintética sobre las dinámicas socioculturales caracterizadoras de ese periodo fin de siglo trascendental. La dualidad entre la modernidad parisina, francesa, vibrante, y la España estática y melancólica aporta un matiz intrigante en la interpretación de este encuentro singular

1 En este poema, *Para un libro de cocina de Abu-L-Chafar de Málaga*, aunque hable de cocina, lo figurado parece adaptarse y caber dentro del concepto de la memoria.

entre dos mentes creativas, unidas en ello, aunque de índole creadora dispar. Y así, desde este análisis y su comprensión académica, subrayamos la conexión de ambos escritores que formula el talento creador del narrador, contextualizando en su interacción figuras de la memoria para acercarse en su época al panorama cultural y social que vivía.

De hecho, España se presenta en el texto como un país que no había sido atractivo para los viajeros; un lugar para el escritor francés que nunca le había importado demasiado conocer y que solo en la distancia le había impresionado por su exotismo, y como paso transoceánico: “En verdad, la España, como él decía, nunca había supuesto una atracción para el viajero. No le importaba gran cosa. Le impresionaba a distancia sin gustarle, sabedor de que estaba allí mismo, al pie de su país, pero sintiéndola remota y como transmarina, africana” (Quiñones, 1998, 19).

Por otra parte, en esta novela se entremezclan en diferentes niveles lo real y lo ficticio, la memoria y la imaginación, que se fusionan ingeniosamente. En el ámbito de la narrativa, el rigor documental y la veracidad histórica pueden entrelazarse armoniosamente con la ficción, sin que de cualquier manera una desvirtúe a la otra. De hecho, esta fusión enriquece el relato en vez de entorpecerlo. La ficción, pues, puede ser un vehículo para hacer relucir la historia al conseguir que los acontecimientos se vuelvan más próximos y vívidos. Muchas de las frases y conceptos que incorpora no son meros caprichos del autor, sino que provienen de los propios personajes históricos y sus estudiosos, infundiendo una autenticidad profunda en su representación. Este enfoque permite que la narrativa se convierta en un tapiz vibrante, donde la verdad histórica y la creatividad literaria se complementan hasta ofrecer una experiencia narrativa rica y multifacética. Como afirma el mismo Quiñones:

En narrativa, se sabe que el rigor documental y veracidad histórica pueden no ser desvirtuados por la ficción ni tienen por qué estorbarla, y viceversa; (...) No son mero invento del autor frases o conceptos sustanciales expresados, o que el autor les atribuye; las más veces, ellos mismos y sus tratadistas los expresaron y sugirieron (Quiñones, 1998, 333).

Asimismo, en el texto cohabitan tramas que pertenecen al campo histórico, mnemónico, biográfico, autobiográfico y argumentos de ficción e invenciones. *La Visita* es, pues, una obra que se sumerge en una época histórica a través de rasgos biográficos novelados de dos escritores reales. El autor también utiliza anécdotas con contenido erótico para recrear de manera documentada, pero imaginaria, una época fascinante, donde marca el contraste dicho entre París y Oviedo, y entre la España de la Restauración y la Francia de la III República. Se abordan, igualmente, temas sociales como la corrupción política, la hipocresía social, el racismo, el colonialismo, los roles de género

y otros, entrelazados con el arte, así como distintas curiosidades. Perteneciendo al pasado, los temas tratados se proyectan al presente y siguen por ello vigentes, convirtiendo la obra en una exploración profunda de cuestiones de pretérito y actualidad, universales en ese sentido (Baena, 2016, 62).

En el epílogo de la novela, narrado en tercera persona y en el tiempo presente, se revela la presencia de elementos autobiográficos que describen a un escritor en la fase conclusiva de su última obra, una novela que acaba de ser leída, después de tres años de dedicación. Mientras finaliza su trabajo, encuentra un libro dedicado por Proust a Rodrigo Suárez entre sus materiales. Tras su retiro, el escritor abandona Madrid y regresa a la región costera, a Cádiz, revelando así la conexión del protagonista con Quiñones, que también dejó Madrid para volver a su ciudad, el mismo lugar, Cádiz (Pérez-Bustamante, 1999, 7).

3 Invención, remembranza e intrahistoria literaria

Siguiendo el análisis de Pérez-Bustamante, es interesante observar cómo Leopoldo Alas se anticipó, poniendo la base en *La Regenta*, publicada entre 1884 y 1885, con su “perspectiva del recuerdo”, lo que más tarde Proust completará en su larga saga *En busca del tiempo perdido*. En esa “perspectiva del recuerdo” el personaje se sumerge en la memoria del pasado gracias a una sensación corpórea que experimenta, reactivando en el resurgimiento de la rememoración una evocación *ante litteram*. Y así, por ejemplo, lo que vemos es que Ana Ozores, “La Regenta,” evoca su infancia como huérfana cuando siente el roce de las sábanas, y busca e imagina la caricia de su madre perdida en su manta, según la propia observación que Quiñones incluye en su novela. Mientras que Proust en la citada saga alcanzará a unir dos tipos de representaciones de los recuerdos, dividiéndolas en memoria voluntaria e involuntaria. En la memoria voluntaria es el sujeto quien lo atesora de manera consciente, “voluntaria” o “buscada”, utilizando la terminología de Ricoeur (2004). Por otro lado, la memoria involuntaria (Benjamin, 1986, 91; Assmann, 2002, 113) que proustianamente, como la perspectiva del recuerdo de *Clarín*, se desencadena mágicamente a través de los sentidos o sensaciones físicas, una reacción en cascada donde el olor de un pastel recién hecho o de la lluvia, un sonido, el color de una prenda o de un vehículo operan como trasvase secreto y permiten acceder a un pasado dormido, latente, perdido, pero mucho más policromado e intenso de lo que se almacena de modo voluntario, pues, ciertamente resulta más oscuro y difícil de interpretar (Pérez-Bustamante, 1997,7).

Quiñones, a su vez, convierte la historia de una prostituta en un talismán de la memoria que recorre un pasado reciente a través del personaje Hortensia Romero Vallejo, más conocida como la „Legionaria“, protagonista de otra novela, *Las mil noches de Hortensia Romero*. Hortensia nace en Málaga (1924), pero después de una etapa

intermedia en Sevilla, empieza a prostituirse porque tenía que subsistir, hasta que se establece en Cádiz y allí empieza su periplo. En la novela, en el momento de la entrevista que le hace la joven socióloga, en 1978, tiene cincuenta y cuatro años de edad y parece estar fuera de su vida anterior.

Los acercamientos críticos a *Las mil noches de Hortensia Romero* (1979), debido a su propia estructura textual, han preferido concentrarse en las características de su personaje protagonista, en particular han llamado la atención sobre su habla, bien construida y muy característica, o sobre su realidad personal, sin tener en cuenta aspectos significativos que a nuestro juicio no deberían quedarse fuera de una lectura más completa y exacta de la novela, es decir, el testimonio acerca de aquel contexto histórico y político, y su reverberación tanto en lo social y cultural, que se va describiendo, así como en la fecha en la que concibe y se estrena como texto dramático.

La historia tiene lugar en su Málaga natal hasta el año en que se casa; luego, emigra a otras ciudades hasta llegar a Cádiz. Los intensos años de actividad prostibularia, además de subsistir, le han ofrecido la oportunidad de aprender y, rápidamente, conocer los varios conjuntos de personas pertenecientes a las distintas extracciones y condiciones sociales: baja, alta, educados, analfabetos, etc.; por lo tanto, la novela nos restituye un cuadro muy detallado y perspicaz de la sociedad de la posguerra, de la época del Franquismo, y del inmediato postfranquismo, así como de los años de la Transición. El autor comunica por boca de Hortensia Romero y, para ello, utiliza la técnica del *pseudo-diálogo/mono-diálogo*, describiendo, analizando, formulando críticas..., o sea, recorriendo más de medio siglo de historia española, en su mayor parte en el tiempo de la Dictadura. Es visible, como formante narrativo, que la atención tienda a focalizarse hacia el mundo de los prostíbulos, ofreciéndonos un cuadro sin igual de un mundo marginal (Cordero, 2007, 17).

La novela está poblada, además de la protagonista, de un abanico de personajes que son característicos de la historia reciente de Andalucía, que representan también una ventana hacia atrás, hacia un pasado próximo que se materializa en ellos, plasmándose casi en una recopilación policromada de testimonios. Para el despliegue de estos personajes, el escritor gaditano se sirve de un discreto sentido del humor que facilita la lectura dándole un sesgo en ocasiones de amarga ironía, clave típica del andalucismo. Es necesario subrayar, asimismo, cómo a través de la lengua Quiñones cumple a la vez una doble operación: la búsqueda de la memoria voluntaria mencionada y la evocación de la involuntaria, que implícitamente es igualmente cultural tal y como nos la devuelve en sus cuadros identitarios de lo andaluz. Un personaje femenino narra en la fonética dialectal andaluza y el habla gaditana el pasado, su propio pasado, por lo que nos pone a la vista una narrativa basada tanto en una realidad fidedigna como en un contexto histórico. A este propósito, Quiñones, mencionando la elección lingüística para la redacción de *Las mil noches de Hortensia Romero*, señaló que su intención fue

la de contar con las voces de todos los pobladores del mundo andaluz, entre los tres y los ochenta años, para recorrer así la memoria contemporánea de su tierra (Quiñones, 1979, 279-280).

4 Construcción narrativa y *ethos* de personajes en *El coro a dos voces* y *Las mil noches de Hortensia Romero*

Por todo ello, la novela *Las mil noches de Hortensia* que tratamos, concentra los elementos físicos, humanos e históricos que caracterizan su idiolecto, dando pie a la fusión del mito como el „encuentro del que habla con aquello de lo que se habla“ (Sorel, 2018, 177).

Ambientada primero en Málaga, la historia sigue a la protagonista, nacida en los años veinte y comprometida con Cornelio, un „hombre bueno pero soso“ (Quiñones, 1979, 10). La boda no se realiza porque Hortensia, moderna y emancipada, pasa la noche previa con el sobrino de Cornelio, regresando a Málaga solo dos veces en los años siguientes.

La figura de Hortensia resulta ser generosa, sensual y con una actitud que a veces parece indiferente a la vida; casi descuidando sus propias desventuras (excepto en pocas ocasiones), “desdolidada”, por utilizar un término querido por la escritora Carmen Martín Gaité (1979); en definitiva, parece reírse y burlarse de ella misma al encarnar el puro espíritu del Sur.

Sin duda, el carácter de *La Legionaria* contiene figuradamente todas o la mayoría de las características en las esferas identitarias andaluzas. Estos elementos no llegan de una manera estereotipada, como probablemente la estudiante de Sociología (la autora de las grabaciones de la novela) quiere extraer de la entrevista, sino que, por el contrario, y aquí está la fuerte creatividad de Quiñones, vienen en una forma atípica e individual, como Carmen Martín Gaité sugiere. Hortensia, cuando relata, se basa en un vasto repertorio popular e histórico al que parece referirse constantemente con evocaciones de memoria, cultura, identidad, similitud y andalucismo, por lo que cuando expone lo concreto está desarrollando una especie de sinécdoque continua.

Como hemos adelantado, la novela está escrita en primera persona. La joven estudiante del tercer año de Sociología, Isabel López Luna, graba en un magnetófono y, por tanto, emerge en la narración la voz de la protagonista con esas historias, anécdotas y aventuras que la *Legionaria* ha vivido a lo largo de su intensa vida. El autor emplea esas grabaciones de entrevistas con Hortensia para crear una autobiografía realista y dinámica, otorgando vitalidad a los relatos mediante la oralidad. A lo largo de la novela, las coordinadas espacio-temporales fluctúan, rompiendo la aparente continuidad cronológica y creando una discontinuidad en el eje temporal. Los marcos temporales se entrelazan y se modulan según el orden de los días de grabación.

A lo largo de la novela, Hortensia Romero resulta ser una mujer indómita, un espíritu libre que desafía las convenciones de su tiempo. Hortensia es resiliente, habiendo sobrevivido a los estragos de la Guerra civil española y la dura posguerra. A través de su narrativa, emerge como una figura que repudia ser definida por las desventuras y restricciones que han caracterizado su vida.

Cada decisión es una declaración de su modernidad y emancipación, desde rechazar un matrimonio con Cornelio hasta ejercer su independencia en un entorno que intenta constantemente limitar su libertad, por ser mujer. Su trabajo en las Casas, lugares como la Barquillera, la Plata y San Telmo, no es meramente una profesión, sino una declaración de su control sobre su propio destino en un mundo que tan a menudo se le niega a las mujeres (Cordero, 2007, 17-18).

Además, Hortensia es una narradora que, a través de estas grabaciones con la estudiante, ofrece una ventana íntima a su vida, llena de momentos pintorescos donde se alternan ironía, sarcasmo y dolor, pero también de una vigorosa autodeterminación. Su carácter es una mezcla fascinante de vulnerabilidad y fuerza, un concentrado de feminidad que revela una mujer que, a pesar de todo, mantiene su dignidad y su voz determinada e inalterable. En resumen, Hortensia Romero personifica la lucha por la autonomía personal en medio de las dificultades y la represión, en su propia memoria, destacándose como una figura heterogénea, engorrosa, intrincada, pero, sin duda, profundamente humana en la narrativa de Quiñones.

El coro a dos voces (1997) es otro ejemplo del sobresaliente dominio narrativo logrado por Fernando Quiñones, y en lo que se refiere a esta contribución, la novela nos ofrece diferentes motivos de interés, partiendo de su cuidada construcción que el propio autor plantea: “enmarcando los dieciséis relatos breves que contiene entre dos textos autoriales (o paratextos) que inciden muy especialmente en las duplicidades técnicas sobre las que está montada la obra” (Pérez-Bustamante, 1998, 1).

En sus colecciones de cuentos, género en el que nuestro autor se distingue, siempre hay una cierta unidad que el mismo escritor aclara dialogando con el lector, si bien ahora implica algo más:

(...) pero en este caso es evidente que su voluntad constructiva ha ido mucho más allá y además es de carácter diferente pues el factor de unidad principal no se vincula ahora sólo a un tema o a un espacio sino como ponen de relieve el título y el subtítulo de la obra, a una cuestión de estilo («El coro a dos voces») y de género («Una novela en relatos») (Pérez-Bustamante, 1998, 1).

Lo culto y lo popular son dos fuentes estilísticas que encontramos a lo largo de la novela, dos lenguajes alternativos, dos formas también de recordar, funcionales, que producen un mecanismo de expresión eficaz que encuentra, además, su alcance final

dentro del texto en el último relato, “El baile”, conjugándose armónicamente los dos formantes, el que proviene del ámbito culto y lo proveniente del ámbito popular.

En el prólogo de *El coro a dos voces*, Quiñones subraya, con una elección gráfica, las “dos voces”, enfatizando el contraste no solo en el nivel estilístico, sino social a través del uso de un narrador culto, heterodiegético, en tercera persona, y otro popular (Quiñones, 1997, 9), que está constituido por *pseudo-diálogos* o *mono-diálogos* a la manera de *Las mil noches de Hortensia Romero*, con habla de la Baja Andalucía y rasgo homodiegético, en primera persona.

El personaje Quintana (o podría decirse el mismo Quiñones) desempeña un papel central en la novela, conectando los dieciséis relatos/capítulos y sirviendo como hilo conductor estructural y narrativo. El personaje se presenta como un *alter ego* del autor. La referencia a las „memorias de una resonante prostituta local“ alude claramente a *Las mil noches de Hortensia Romero*. Y de esta forma, una mirada a la trayectoria literaria de Quintana revela su similitud con la del autor Quiñones, desde su infancia en Cádiz hasta sus experiencias como periodista en *El Noroeste*. El cuento “Días difíciles” destaca sus accidentados inicios y sus desengaños, reflejando las etapas cruciales de su desarrollo en lo literario, desde sus luchas primeras hasta sus conquistas en el campo profesional. Se trata de su propia experiencia al trasladarse a Madrid, donde echa de menos todas y cada una de las actitudes improvisadas de su amor, un *ángel andaluz*, en su propio testimonio (Quiñones, 1997, 161).

La novela sigue una estructura cronológicamente secuencial, respetando el canon del cuento oral, y el narrador, que actúa como un cuentacuentos ancestral, presenta la obra al modo de una narración de la memoria, con elementos ficcionales que realzan su carácter mítico y tradicional. Su estructura moderna y experimental también referencia historias previas a lo narrado. Y así, en este „coro a dos voces“ los relatos emergen de los recuerdos del escritor (o de Quintana), adoptando un tono evocador y legendario. El libro se presenta, pues, como un *mono-diálogo*, con el narrador como protagonista en algunos relatos, y siempre buscando una comunicación directa con el lector para explorar mnemónicamente un pasado compartido.

Conclusión

La distinción conceptual entre autobiografía y memoria resalta las diferencias en tonalidad, enfoque y la relación subyacente entre el narrador y los elementos narrativos. La autobiografía, imbuida de una perspectiva más distante y analítica, se compromete con la introspección crítica, reflexionando sobre las experiencias de vida para alcanzar una comprensión más profunda de sí mismo. En este contexto, el paradigma de la conversión, ilustrado por San Agustín, ejerce una considerable influencia, guiando la narrativa hacia una estructura que delinea una evolución personal a lo largo del tiempo.

En contraste, las memorias se sumergen en lo subjetivo, ancladas en la emotividad de las experiencias narradas. Esta forma literaria exhibe una mayor continuidad emocional entre el narrador y los personajes, donde lo relatado se despliega con un matiz más afectivo y una relación más estrecha con las vivencias retratadas. La autojustificación, como motor subyacente, a menudo impulsa la narrativa de las memorias, que busca no solo documentar, sino también interpretar y explicar eventos desde la perspectiva íntima del autor.

En el corazón de esta disyuntiva yace la dualidad intrínseca de la exploración literaria de la vida y la memoria. La autobiografía y las memorias, en sus respectivas peculiaridades, contribuyen de manera distintiva al *corpus* literario que hemos analizado de Fernando Quiñones, proporcionando al autor diferentes prismas para examinar la complejidad de la existencia humana. A través de su introspección reflexiva o su inmersión emocional, ambas modalidades han enriquecido nuestro entendimiento de la condición humana, su existencia y su entorno social, ofreciendo un mosaico de voces que han sido aportación a la narrativa contemporánea sobre la experiencia individual y colectiva.

A lo largo del artículo hemos subrayado cómo Fernando Quiñones utiliza la memoria no solo como un recurso narrativo, sino como un elemento constitutivo de su identidad cultural y literaria. La memoria se convierte en uno de los ejes centrales de la obra de Quiñones, siendo un hilo conductor que teje historias que aglutinan diversas dimensiones, desde lo individual hasta lo colectivo, inscritas en un marco histórico personalizado en novelas como *Las mil noches de Hortensia Romero* y *El coro a dos voces*, y en el ciclo de „Las Crónicas“. Desde „Las Crónicas“ hasta obras como *La visita*, tratadas en esta contribución, Quiñones explora y reinterpreta hechos pasados, rescatando momentos ignorados o borrados por la historiografía oficial.

La hábil intersección entre lo personal y lo universal es una característica inherente de la literatura de Quiñones, que se refleja en las obras que han sido objeto de nuestro análisis. Todo se mezcla y fusiona armoniosamente, enriqueciendo su multifacética obra literaria, donde personajes, narrativas personales, eventos históricos y figuras culturales crean una amalgama indisoluble. El autor narra su vida junto a la de sus personajes en un continuo vaivén que se incrusta en la historia y estimula reflexiones profundas sobre la condición humana, el fluir del tiempo y la volubilidad de la memoria inscrita en el pasado. Lo meramente autobiográfico trasciende en sus obras para capturar el aura universal de temas como la identidad cultural, la transformación de las tradiciones y la naturaleza del tiempo. Su imaginación se mezcla con fragmentos de recuerdos y se combina con rigor documental, desembocando en su creatividad para alcanzar una comprensión más profunda de los personajes y los contextos culturales. Quiñones deja un legado que celebra la diversidad de culturas y la complejidad de la naturaleza humana.

Finalmente, el estudio de la obra de Quiñones sugiere la necesidad de investigar más sobre cómo la memoria influye en la formación de identidades personales y grupales en la literatura. Analizar los modos en que otros autores contemporáneos emplean la memoria sin duda podrá ampliar nuestra comprensión sobre cómo los recuerdos influyen en la profundidad de las narrativas en sus dimensiones culturales y sociales.

Referencias bibliográficas

- Assmann, A. *Ricordare: forme e mutamenti della memoria culturale*, Milano, Il mulino, 2002.
- Baena, E., *Estudios de Teoría y Literatura Comparada. De Goethe a Machado y de las Vanguardias a la Poética actual*, Editorial Anthropos, Barcelona, 2016, pp.62 y ss.
- Benjamin, W. *Sobre el programa de la filosofía futura*, Barcelona, Planeta De Agostini, 1986.
- Cordero Sánchez, L.P., «Si yo les contara...Franquismo y prostitución en *Las mil noches de Hortensia*, de Fernando Quiñones», en *Deseo, poder y política en la cultura hispánica*, Universitas Castellae, 2007, pp. 17-30.
- Díaz de Castro, F. J., «Fernando Quiñones, intimidad e historia» en *Desde las orillas: Poetas del 50 en los márgenes del Canon*, AAVV, edición de María Payeras Grau, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2013, pp.113-140.
- Furlani, S. «Claudio Magris e il lungo addio alla modernità» en *Prospero, Rivista di letteratura e culture straniere*, EUT Edizioni Università di Trieste, Trieste, 2019, pp. 77-93.
- Halbwachs, M. *La memoria colectiva*, traducción de Inés Sachos-Arroyo, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Martin Gaité, C. «La depuración de la lengua andaluza», *Diario 16*, 26 de noviembre, 1979, p. 20.
- Pérez-Bustamante Mourier, A. S., «Construcción, género y sentido en *El coro a dos voces* (1997) de Fernando Quiñones», en *Salina, Revista de Lletres*, Tarragona, Universidad de Tarragona, 12, 1998, pp.167-184.
- Quiñones, F., *El coro a dos voces: Una novela de relatos*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1997.
- Quiñones, F., *Fernando Quiñones, Antología (1957-1998)*; prólogo y edición de Nieves Vázquez Recio, Sevilla, Centro Andaluz de las Letras, 2018.
- Quiñones, F., *La crónica del 40*, Madrid, Hiperión, 1976.
- Quiñones, Fernando (1979): *Las mil noches de Hortensia Romero*, Planeta, Barcelona.
- Ricoeur, P., *La memoria, la historia, el olvido*, traducción de Agustín Neira, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

S. Agustín, *Confesiones*, Madrid, Espasa Calpe, 1983. 10ª edición
Vázquez Recio, N., «Fernando Quiñones, cerca de la gloria», en *Fernando Quiñones, Antología (1957-1998)*; prólogo y edición de Nieves Vázquez Recio, Sevilla, Centro Andaluz de las Letras, 2018, pp.7-14.

Explorando la evocadora presencia del recuerdo: Figuras de la memoria en la obra literaria de Fernando Quiñones

Palabras clave: narratividad, memoria, historicidad, Andalucía, oralidad

Fernando Quiñones, escritor prolífico gaditano, integra hábilmente elementos mnemónicos en géneros literarios diversos como poesía, narrativa, periodismo, ensayo y teatro. Sus obras reflejan eventos históricos, experiencias personales y un profundo amor por la cultura popular de Andalucía y Cádiz, enriquecidas por su rica tradición oral. En las „Crónicas“, Quiñones explora la memoria y la alteridad, revelando su vivencia personal y estableciendo conexiones con las experiencias de otros. Sobresalen *Las crónicas de océano y tierra* y *Las crónicas de Al-Ándalus*, recopiladas en *El Libro de las Crónicas* (1998). Quiñones utiliza la memoria como recurso narrativo, mezclando recuerdos personales con elementos ficticios. En *Las mil noches de Hortensia Romero* (1979), a través de la protagonista, una prostituta andaluza, presenta una representación exhaustiva de la sociedad de posguerra y la era franquista, empleando un lenguaje genuino y coloquial. *El coro a dos voces* (1997) destaca por su estructura elaborada, enmarcando dieciséis relatos breves entre dos textos autoriales que enfatizan las técnicas duales de la obra. En *La visita* (1998), protagonizada por Marcel Proust y Leopoldo Alas Clarín, Quiñones explora temas como la memoria, la ficción y la realidad histórica, demostrando su habilidad en la creación de retratos pertenecientes a distintas coordenadas cronotópicas.

Este artículo examina la narrativa de Fernando Quiñones, destacando la interrelación entre memoria y oralidad que crea historias míticas y atemporales. Estas narrativas reflejan la identidad andaluza y median entre lo íntimo y lo colectivo, integrando elementos históricos y culturales con un lenguaje coloquial que realiza la memoria y la tradición oral en su obra.

Raziskovanje evokativne prisotnosti spomina: figure spominjanja v literaturi Fernanda Quiñonesa

Ključne besede: narativnost, spomin, zgodovina, Andaluzija, ustno izročilo

Fernando Quiñones, plodni pisatelj iz Cádiz, spretno vključuje mnemotehnične elemente v različne literarne zvrsti, kot so poezija, pripoved, novinarstvo, esej in gledališče. Njegova dela odražajo zgodovinske dogodke, osebne izkušnje ter globoko ljubezen do ljudske kulture Andaluzije in Cádiz, obogatene s pestrim ustnim izročilom. V svojih kronikah Quiñones raziskuje spomin in drugačnost, razkriva svoje osebne izkušnje in vzpostavlja povezave z izkušnjami drugih. Pomembne so »Las crónicas de océano y tierra in Las crónicas de Al-Andalus« v antologiji *Libro de las Crónicas* (1998). Quiñones uporablja spomin kot pripovedni vir in združuje osebne spomine z izmišljenimi elementi. V delu *Las mil noches de Hortensia Romero* (1979) s pomočjo glavne junakinje, andaluzijske prostitutke, predstavi celovit prikaz povojne družbe iz časa frankizma, pri čemer uporablja pristen pogovorni jezik. *El coro a dos voces* (1997) izstopa po svoji izdelani strukturi, saj dve avtorski besedili uokvirjata šestnajst kratkih zgodb in poudarjata dvojno tehniko. V *La visita* (1998), v katerem nastopata Marcel Proust in Leopoldo Alas Clarín, Quiñones raziskuje teme, kot so spomin, fikcija in zgodovinska resničnost, ter prikazuje svojo spretnost portretiranja v različnih kronotopskih koordinatah.

Članek proučuje pripoved Fernanda Quiñonesa ter poudarja preplet med spominom in ustnim izročilom, ki ustvarja mitske in brezčasne zgodbe. Te pripovedi odražajo andaluzijsko identiteto, posredujejo med intimnim in kolektivnim ter združujejo zgodovinske in kulturne elemente s pogovornim jezikom, ki v njegovem delu krepi vitalnost spomina in ustnega izročila.

Exploring the Evocative Presence of Memory: Figures of Remembrance in the Literature of Fernando Quiñones

Keywords: narrativity, memory, history, Andalusia, oral tradition

Fernando Quiñones, a prolific writer from Cádiz, skillfully integrates mnemonic elements into various literary genres such as poetry, narrative, journalism, essays, and drama. His works reflect historical events, personal experiences, and a profound love for the popular culture of Andalusia and Cádiz, enriched by a rich oral tradition. In his "Crónicas," Quiñones explores memory and otherness, revealing his personal experiences and establishing connections with the experiences of others. His

notable works include *Las crónicas de océano y tierra* and *Las crónicas de Al-Andalus*, anthologized in the *Libro de las Crónicas* (1998). Quiñones uses memory as a narrative resource, blending personal recollections with fictional elements. In *Las mil noches de Hortensia Romero* (1979), he presents a comprehensive depiction of post-war society and the Franco era through his protagonist, an Andalusian prostitute, employing genuine and colloquial language. *El coro a dos voces* (1997) stands out due to its elaborate structure, framing sixteen short stories between two authorial texts that emphasize the dual techniques used in the work. In *La visita* (1998), featuring Marcel Proust and Leopoldo Alas Clarín, Quiñones explores the themes of memory, fiction, and historical reality, demonstrating his skill in creating portraits belonging to a different time and place.

This article examines the narratives of Fernando Quiñones, highlighting the interplay between memory and orality that enables him to create mythical and timeless stories. These narratives reflect the Andalusian identity and mediate between the intimate and the collective, integrating historical and cultural elements with colloquial language that enhances the vitality of memory and the oral tradition in his work.

○ avtorju

Salvatore Cristian Troisi je diplomiral iz španščine in angleščine na Univerzi v Palermu (2003). Leta 1999 je bil na izmenjavi Erasmus na Univerzi v Valladolidu. Pridobil je magisterij iz poučevanja v srednješolskem izobraževanju na Università degli Studi di Milano (2005) in doktorat iz teorije književnosti in primerjalne književnosti na področju jezikoslovja, književnosti in prevajanja na Univerzi v Malagi (2022). Od leta 2005 je učitelj španske kulture, jezika in književnosti v italijanskih šolah, pred kratkim pa je sodeloval tudi na Oddelku za literarne teorije in primerjalne književnosti na Univerzi v Malagi. Sodeloval je na konferencah in objavljal v akademskih revijah. Njegovo raziskovanje se osredotoča na literarno teorijo, literarno kritiko, primerjalno književnost, ljudska izročila, jezikoslovje, dialektologijo ter sodobno andaluzijsko in sicilijansko književnost.

E-naslov: cristiantroisi@uma.es

About the author

Salvatore Cristian Troisi holds a degree in Lingue e Letterature Straniere (Spanish/English) from the University of Palermo (2003). He completed an Erasmus exchange at the University of Valladolid in 1999. He earned a Master's in Profesorado para la Enseñanza Secundaria at Università degli Studi di Milano (2005) and a PhD in Teoría de la Literatura y Literatura Comparada as part of the Lingüística, Literatura y Traducción programme at the University of Málaga (2022). He has been a lecturer of Spanish culture, language, and literature in Italian schools since 2005, and he recently served as a PSI in Teoría de la Literatura y Literatura Comparada at the University of Málaga. He has participated in conferences and published in academic journals. His research focuses on literary theory, literary criticism, comparative literature, popular traditions, linguistics, dialectology, and contemporary Andalusian and Sicilian literature.

Email: cristiantroisi@uma.es